

NUEVO , Y CURIOSO ROMANCE EN EL
 qual se declara los amores de Don Carlos , y Doña
 Elena. Dase cuenta como tuvo forma para gozarla,
 y aviendo quedado embarazada, se la dexò burlada,
 y embarcandose para las Indias , le cautivaron unos
 Moros Argelinos : con todo lo demàs, que verà el
 curioso Lector. Sucediò este presente
 año de 1744.

PRIMERA PARTE:



Galanes , y enamorados, y al cabo venis à dâr
 hijos de la primavera, en uua enredada yedra,
 los que con flores , y amores oïd , que quiero contaros
 galantemente se precian: la historia mas verdadera,
 los que servis a las Damas que los Anales han visto,
 con musicas , y con fiestas, ni han escrito las mas diestras
 plu-

plumas de aquellos Autores,
que huvo de notable ciencia,
y porque en b. òce se escrivan,
y en laminas quede impressa,
le suplico à mi Auditorio,
que con atencion me atienda,
mientras le refiero, y digo,
que es Malaga la mas bella
Ciudad, que el Sol cò sus giros
baña, desde la primera
hora de su nacimiento,
hasta que à su lecho llega,
nació una Dama, que fue
hechizo de la belleza,
Doña Elena se llamava,
que bastò llamarse Elena,
para que fuisse otra Venus,
que entre las demás estrellas
reiplandece su hermosura:
asi entre las Malagueñas
Doña Elena se llevava
el lauro de todas ellas.
Rendido de su hermosura,
y ciego de su belleza,
andava un illustre Joven,
cuyo nombre yà me es fuerza
decir, que Don Carlos es,
y el apellido se queda
en silencio, porque importa,
que no lo diga la letra.

Por medio de una criada;
correspondiente de aquesta
Señora, la escrivì un dia
un villete, cuyas letras
decian de aquesta suerte:
Hermosísima Princesa,
encanto de la hermosura,
vivo imàn de mis potencias;
tu amor ma tiene caurivo
el corazon entre gruesas
cadenas, siendo la causa
tu hermosura Doña Elena.
Yo pretendo ser tu esposo,
y si consigo esta empreña,
pondè Señora, à tus plantas
aves, animales, fieras ño.)
Dios te guarde, hermoso dueñ,
solo espero la respuesta,
para que tengan mis ansias
fin, y descanso mis penas.
Remitiò el dicho villete
con esta criada mesma,
y correspondiò la Dama,
diciendo de esta manera:
Señor Don Carlos, yo espero
à esso de las once y media
de la noche en mi balcon,
muy firme, constante, y cierta;
y alli os darè la palabra
con certidumbre, y firmeza.

Lic.

Llegò el papel à Don Carlos,
tomòlo, y rompiò la nema;
gran contento recibì,
mucho en el alma se alegra
en ver que ya sus intentos
algunos principios llevan.
Llegò la citada hora,
tomando estoque, y rodela,
dos famosas caravinas,
y una calada montera,
y armado como un Roldan
se fue al balcon de su prenda,
hizo una seña, y saliò,
y por una falsa puerta
del jardin, le diò à Don Carlos
entrada en su casa mesma.
Estè conmigo el curioso,
bonèmos aqui la letra,
y vamos à que Don Carlos
con suplicas, y promeças
gozò quanto deseava
su gusto en falsas propuestas:
gozola, en fin, con palabra,
y mano de ser con ella
desposado; pero luego
despues otra cosa intenta,
que es ausentarse, y dexarla,
y en una Nave ligera
se embarcò para las Indias;
pero la suma grandeza

de Dios todo Poderoso,
quò que cautivo fuera
de unos barbaros Pyratas,
que les presentaron guerra,
y por ser las fuerzas dobles
prisioneros se los llevan
à la gran Ciudad de Argel,
y los pusieron en venta.
A Don Carlos le comprò
por cien libras de moneda,
el Turco de mayor fama,
que en el Africa respetan.
Dexemos aqui à Don Carlos,
y passemos à dar cuenta
de la Dama, porque es justo,
que por extenso se sepa.
Del ya referido lance
quedò la noble doncella
embarazada, mas antes
que el vientre se conociera;
se encerrò en un aposento
à donde visto no fuera,
fingiendo, que estava mala;
no iba à visitas, ni fiestas,
ni aun à Missa los Domingos,
ni à las gustosas Comedias:
mas ya cercana del parto
mandò à un Tallista le hiciera
una arquita muy labrada,
y que de largo tuviera

dos

dos palmos , y media vara
de ancho , y despues de hecha
la echasse su cerradura,
su llave , y una cadena
adonde estuviera asi da,
porque no se le perdiera.
Llegò la hora en que ya
los dolores se le acercan
del parto , y à una criada
mandò que se dispusiera
para salir , y que à nadie
le diesse indicio , ni cuenta
à donde iban , y salieron
disfrazadas , y encubiertas,
amparadas del silencio
de la noche , y sus tinieblas,
y juntamente llevaron
el arca , y la vestimenta,
para que lo que pariesse
fuesse vestido con ella,
y en unos espesos montes
las dos se metieron , cerca
de un fertilissimo rio,
en una casa pequeña
inhabitable , que estava
terreplanada , y deshecha,
en ella pariò , sirviendo
su criada de partera,

una niña , la qual dava
embidia à las flores bellas:
Vistieronla , y la pusieron
en el pechito una cedula.
cuyos renglones decia:
El Bautismo es el que espera:
Despues al cuello la echaron
una preciosa cadena
con una joya de oro
de inestimable grandeza,
que en los primeros amores
Don Carlos diò à Doña Elena:
Metieronla en el arquita,
y luego al punto la cierran,
y las juntan de las tablas
las embrearon con breca,
para que la agua no entrasse
dentro , y que no se undiera:
Atrojaronla en las aguas,
cuyas corrientes sobervias
vàn à tener en el mar
sepulcro en sus aguas mesmas:
Despues las dos se bolvieron
à la Ciudad con presteza.
Y aqui el Poeta tendido
aquesta parte primera
le dà fin , y en la segunda
decir lo que falta intenta:

FIN.